**Sábado de oración – 11 de junio 2022 – San Bernabé**

*P. Sergio García, msps*

Jesús, hoy celebramos con gratitud la fiesta de un hombre bueno, lleno del Espíritu y de fe, muy querido de tu corazón al haberlo llamado a evangelizar abriendo los primeros caminos al evangelio: San Bernabé. Un hombre de verdad bueno, conciliador, generoso y solidario, super convencido de la fuerza del Evangelio. Recuperó a Pablo para la misión, organizó la comunidad de Antioquía donde se oraba, ayunaba y discernían las voces del Espíritu.

¡Cuántos hombres como él, mi Jesús, ha habido en la historia de la Iglesia porque tú Espíritu Santo ha hecho de tu Iglesia su campo favorito de santidad y de amor!

Afortunadamente san Lucas nos relata momentos fundamentales en crecimiento de tu Iglesia porque él se dejó impactar por la permanente acción de tu Espíritu Santo. No un Espíritu Santo que llega y se ausenta. Está en cada paso que se da para predicar tu evangelio lo que podría ser una segunda generación de discípulos tuyos Timoteo, Silas, Tito, Priscila y Aquila, Apolo, Bernabé, gracias a la predicación de tus santos apóstoles:

Sí, Bernabé en el que nos permites ver dibujado en su rostro tu propio rostro porque lo ibas transformando en ti, mi Jesús, como lo quieres seguir haciendo en nosotros. Se trata de un milagro de los que no llamamos milagros. Los escritores y pensadores de hoy no logran explicarse la fuerza de tu palabra metiéndose por los meandros de la historia y de la vida.

Quisieran una iglesia angelical, te han llamado pan de los ángeles, te hemos apartado porque tu cercanía compromete hasta dar la vida. Mi Jesús, mis hermanos que escuchen esta oración se sentirán identificados con Bernabé, Timoteo, Silas, etc.

Es una maravilla como tu Palabra, siendo tu palabra, no está encadenada, es viva y eficaz, es como espada que penetra hasta las junturas de la vida de cada uno. No te importan, o no parece importarte las debilidades de los tuyos porque todos sabemos que tú eres la única fortaleza: “*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”.* Si, mi Jesús, se acomodarán en lo profundo del ser tuyos, de pertenecerte siempre.

En un momento el mismo Padre de los cielos nos tomó y nos puso en el mejor lugar, lugar ciertamente de riesgo y para dar la vida, pero con la profunda convicción y solvencia que nos dan las palabras del apóstol san Pablo: “*nada ni nadie podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Rom 8, 35).*

Mi oración de hoy, mi querido Señor Jesús, transcurre entre un gracias porque soy tuyo y un “aquí estoy, envíame”. Mi tiempo pasa rápido, pasaré como pasó san Bernabé, pero estoy seguro que la Iglesia, con mi palabra y mi presencia, ya no es la misma: Será más tu Iglesia. Y no es orgullo ni vanidad, es admiración y absoluta referencia a tu persona.

Te empeñas en cumplir tu promesa: “*Yo estaré con ustedes hasta el final”.* Mi Jesús, de repente nos damos cuenta de que te caemos bien, de que quienes se sentían desorientados y debilitados, experimentan ahora la solidez de una misión.

Yo le digo hoy a san Bernabé que quiero ser como él, pero como él fue como tú: hombre de Iglesia en salida, hombre de evangelio. “Temo al hombre de un solo libro”, dice un dicho. Yo digo: “gozo al hombre de un solo evangelio: tú mi Jesús, Señor y dador de vida.

Inicio así este segundo momento del tiempo ordinario, tiempo para crecer, más amar, gastar y desgastar la vida por el evangelio. Que tu Espíritu Santo siga llevándonos a la verdad completa: el evangelio de la cruz, del amor, de la salvación. Amén.